

# Espacios, dinámicas y discursos en el exilio republicano en México

JUAN CARLOS PÉREZ GUERRERO

## RESUMEN

El presente artículo pretende incidir en aquellos aspectos que, desde las urgencias emergidas por los actuales procesos migratorios, han sido pasados por alto por los investigadores sociales. Es así como se incidirá en la participación del exiliado en diversos espacios, privados y sociales, generadores de dinámicas sociales, de discursos identitarios, espacios que emergen a partir de la delimitación de vínculos interpersonales en mayor o menor medida afectivos, y que facilitarán, a través de la introducción de la colaboración y solidaridad, el acceso al trabajo y al dinero, la reconstrucción de las redes sociales primarias y la reinterpretación de una historia que dote de sentido al propio exilio. Se intentará profundizar en espacios como las tertulias de café, los colegios del exilio o el asociacionismo, intentando ofrecer una visión compleja de las realidades sociales que el surgimiento de estos espacios favorecen, como el proceso de anonimización del yo y de nominalización de la otredad, o la emergencia de una discursividad identitaria, intentando ofrecer al lector las claves para entender la construcción de una identidad propia, compleja y exiliada.

## SUMMARY

The present article tries to touch upon aspects that, from the urgencies emerged by the present migratory processes, have been ignored by the social investigators. The finality of this article its analyses in depth the participation of the exiled in diverse spaces, private and social, generating of dynamic social, identity discourse, spaces that emerge from the boundary of interpersonal bonds in greater or smaller measurement affective, and that they will facilitate, through the introduction of the collaboration and solidarity, the access to the work and the money, the reconstruction the primary social networks and the reinterpretation of a history that endow sense own exile. It will be tried to deepen in spaces like the social gatherings of coffee, the schools of exile or the associationism, trying to offer a complex vision of the social realities that the appearing of these spaces favor, like the aonymous, and substantivization process of the other, or the appearing of a identity discourse, trying to offer to reading the keys to understand the construction of an own, complex and exiled identity.

En estos tiempos de negación de las fronteras, de Norte y Sur, de desigualdades sociales cada vez más abismales, y de esperanzas cumplidas o incumplidas en países ajenos, las migraciones económicas o políticas vuelven a estar en el punto de mira de los analistas sociales, como manifiesta Charles Tilly al afirmar que “la historia de la emigración europea es la historia de la vida social”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Ch. TILLY, “Migration in Modern European History”, en W. Mc NEILL y R. ADAMS (eds.); *Human Migrations: Patterns and Policies*, Londres, Routledge, p.68, citado en Ubaldo Martínez Veiga; “Teorías sobre las migraciones”, en *Migraciones y Exilios. Cuadernos de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos*, nº 1, diciembre, 2000, AEMIC, Madrid, 2001, p. 12.

El pacto, en el mejor de los casos, o la imposición del silencio sobre realidades desgajadas de la Historia oficial y oficiosa de los pueblos, se rompe a favor de la recuperación de la memoria de aquellos desplazados por regímenes totalitarios, guerras fratricidas o miseria extrema. El exilio republicano español revierte en una recuperación de la memoria que, a diferencia de otros totalitarismos, posee una tradición importante.

Ya desde los años 70, con la posibilidad de una libertad de expresión matizada, y con temáticas diversas, y no por ello menos acuciantes, se llevaron a cabo innumerables estudios centrados en objetivos concretos: la reconstrucción detallada de lo que fue el exilio a partir de la descripción del proceso histórico por parte de investigadores sociales, y la descripción subjetiva e individual de tal proceso a partir del punto de vista de sus protagonistas. Ineludibles argumentaciones generadas por necesarios, unos científicos, otros metafísicos, requerimientos.

No obstante, 40 años después, la temática del exilio reclama su nuevo abordaje a partir de temáticas y perspectivas diferentes. Y esto es debido a la contemporaneidad de un proceso que se repite, bajo nuevas características, en la mayoría de países. Los procesos migratorios ocupan el interés de investigadores sociales, pero esta vez bajo una mirada compleja que genera nuevas preguntas frente a no tan nuevas urgencias.

¿Qué dinámicas sociales se generaron, qué espacios, que discursos emergieron durante el exilio? Una y otra vez nos asaltan nuevas preguntas sin respuesta. Identidad, procesos de integración, relación contextual, espacialidad y discursividad, interacción social, etc., se abren al análisis.

Desde el presente estudio se pretende retomar de nuevo el exilio republicano en México trayendo a la contemporaneidad un proceso aún no concluido, con el fin de intentar dar respuestas a las nuevas preguntas surgidas a partir de los recientes procesos migratorios y así drenar, más que una laguna de conocimiento, un vacío temático y epistemológico patente.

Incidir en espacios, dinámicas y discursos permite contribuir a ello desde una transdisciplinariedad que permite profundizar en la hologramática realidad del exilio.

Así pues, ineludible se presenta iniciar nuestra argumentación a partir del estudio de las redes sociales como entramado globalizador desde el que, a partir de su parcialización, emergerán dinámicas, discursos y espacialidades.

## LAS REDES COMO DINAMIZADORAS SOCIALES

La producción literaria basada en el concepto de red social ha sido bastísima, sobre todo debido a la difusión que llevó a cabo la antropología social británica de los años 50 y 60 y el estructuralismo norteamericano de los 70 y 80. En Italia, el surgimiento de la microhistoria continuaría la labor de la antropología social en la difusión de un concepto, en mayor o menor medida aplicado de forma exhaus-

tiva, que comenzaba a ser ampliamente utilizado, a pesar de generar con su uso importantes confusiones terminológicas. No obstante, se suele continuar usando, a veces de forma metafórica, el concepto de red como fue utilizado por Radcliffe-Brown, aunque su sentido parezca en exceso englobativo ya que comprende, virtualmente, cualquier tipo de entidad social.

Desde el presente estudio nos adscribimos a la utilización que John A. Barnes realizó del término de red en el sentido de red total, definiéndola como “un primer nivel de abstracción de la realidad, y contiene toda la información posible sobre la vida social global de la comunidad a la que corresponde”<sup>2</sup>.

Otras acepciones, menos generalizadoras, fragmentan la red total de Barnes en redes “personales” o “egocéntricas”, “conjuntos”, “medios”, “campos” o “retículas” entre otros, incluso el propio Barnes hablaría de “zona” o “estrella” como fragmento de la “red total”, clasificaciones basadas en la naturaleza de los enlaces interpersonales<sup>3</sup>. No obstante, al igual que Elizabeth Bott, quien a su vez cita a numerosos investigadores que coinciden en su apreciación, veo posible, y a la vez necesario, incluir definiciones menos generalizadoras como las citadas, en la propia conceptualización de “red parcial” ofrecida por el propio Barnes, definida como “cualquier extracto de la red total basado en algún criterio aplicable para todo el conjunto de la red”<sup>4</sup>.

Con ello pretendo incidir en el uso abstracto que se realizará de red social a lo largo del presente trabajo, conceptualización que va más allá de limitaciones espaciales o de la incursión del ego-centrismo como fundamentación, como proponen diversos investigadores. Así pues, la “red total” transitará espacios abiertos ajenos a las vinculaciones parcializadas, mientras que la delimitación de “red parcial” se realizará a partir de la inclusión de la afectividad como magnitud.

## RED TOTAL-RED PARCIAL. INFORMACIÓN Y DINÁMICA SOCIAL

Sobre los factores que llevaron a millares de españoles a abandonar su país en busca de mejoras laborales y económicas en el México posrevolucionario, se ha hablado en exceso, contribuyendo, desde la sociología funcionalista o la teoría económica neoclásica, a un reduccionismo que desembocó en la atomización del actor social. El emigrante se concebía como un actor aislado, que ponía en la balanza beneficios y riesgos, donde su racionalidad es absoluta y la maximización

<sup>2</sup> J. A. BARNES, “Networks and Political Process”, en C. Mitchell (ed.); *Social Networks in Urban Situations*, Manchester Univ. Press, Manchester, 1969, pp. 56. Citado en E. BOTT, *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*, Taurus, Madrid, 1990, p. 364.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 364 y 365.

<sup>4</sup> N. E. WHITTEN y A. W. WOLFE, “Análisis de red”, en Mercedes Fernández-Martorell (ed.); *Leer la ciudad. Ensayos de Antropología Urbana*, Icaria, Barcelona, 1988, pp. 194 y ss.

de la utilidad su horizonte de guía. Sin embargo, los avances historiográficos han incidido en un emigrante actor racional inserto en el interior de redes de relaciones en su propia contextualidad.

La balanza entre el individuo hipo-socializado y el hiper-socializado se equilibra. El emigrante decidía desde su propia racionalidad, una racionalidad que construye urgencias a partir de contextos sociales determinados.

Es así como se pretende incidir, desde la propuesta que se ofrece, en la existencia de una importante tradición migratoria generadora de una red social funcional que, mediante un sistema comodatario, posibilitó la existencia de “cadenas migratorias” basadas en vínculos de paisanaje que favorecen la toma de decisión, a la vez que difuminaron en alto grado el fantasma de la incertidumbre que toda migración lleva aparejada, tanto a partir de su utilización como canales de difusión de una información plausible, como de la posibilidad de inserción en el mundo laboral mexicano a la llegada al país receptor a partir de la ayuda prestada por parientes y coterráneos que se habían establecido, con éxito, años atrás.

La conjugación entre información-red total, y la inserción en una red parcial de paisanaje (de vínculos claramente afectivos), será lo que asegurará un establecimiento fructífero a corto plazo y un éxito económico a medio y largo plazo a partir, tanto del acceso a la información transferida por la propia red social, como de la ayuda humana y económica prestada por la red parcial.

A pesar de la información aportada por periódicos y boletines, será el sistema de requerimiento, en el que familiares y paisanos reclamarán la llegada de un determinado familiar o conocido para integrarse y continuar con el comercio o empresa familiar, el que se convertirá en factor catalizador de mayor importancia al hacer disminuir la incertidumbre a partir de la generación de una red de información centrada en las oportunidades ofrecidas por México, y de la integración en los sistemas gremiales que reproducían los antiguos emigrados en el país de acogida, introduciéndonos en redes parciales de clara institucionalización. Las estructuras “gremiales” cimentadas en un monopolio del comercio exterior con España, cuyos productos se vendían en *abarrotes* (ultramarinos), posibilitaban al recién emigrado adquirir experiencia y capital a partir del acceso al dinero por medio de la figura del *agiotista* (prestamista) que asumía el antiguo emigrado frente al recién llegado, y por la creación de alternativas de movilidad ascendente que este acceso al dinero facilitaba.

No obstante, a diferencia de las posibilidades ofrecidas por las redes sociales citadas, el exilio político generado por el fin de la Guerra Civil española generará una transformación importante es este tipo de tutelaje. Las relaciones entre actores que años antes habían posibilitado el anclaje del emigrado, tuvieron que ser propiciadas por los propios gobiernos, mexicano y español, en beneficio de esta nueva oleada migratoria, generando un nuevo tipo de red social basada en el tutelaje “formal”. Esto se debió, fundamentalmente, a la ruptura ideológica fomentada por la clara adhesión al bando sublevado de gran parte de la comunidad de antiguos residentes, quienes se sumaban al masivo rechazo de la sociedad mexicana debido a la tendencia conservadora y antirrepublicana de un discurso indige-

nista fuertemente crítico con la herencia de la colonia española, y que había generado, desde los medios de comunicación, estereotipos en los que circunscribir a la horda prosoviética y anticlerical que se disponía a invadir con ideas y fuerza de trabajo un México dividido y empobrecido.

La continuidad del proceso migratorio se veía roto al fragmentarse la “cadena migratoria”, por lo que el gobierno español debió suplir las funcionalidades de ésta con la generación de organismos como el Servicio Español de Refugiados Españoles (SERE) o la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles (JARE), quienes propiciaron tanto el acceso a la información, como la ayuda económica necesaria para una eficaz adecuación al país de acogida.

Como indicaba líneas atrás, al acceso de la información se suman las funcionalidades económicas que SERE y JARE ofrecieron, como la concesión de un subsidio económico permanente a todos aquellos refugiados que lo pidieran una vez llegados a México, o la fundación de empresas e industrias de vocación refugiada, mecanismos que favorecerían la inserción económica y laboral que las redes sociales anteriores no propiciaban<sup>5</sup>.

El gobierno mexicano también participó, desde el primer momento, en el tutelaje formal al que nos referimos con la organización de la llegada de algunos escogidos intelectuales de la República a *La Casa España*, en agosto de 1938. La finalidad de *La Casa* se centraba en la creación de un “centro de reunión y trabajo”, subsidiado por el gobierno mexicano, en el que reunir a los ilustres intelectuales, pero que ante el desarrollo de la Guerra y su desenlace “empezó a funcionar como un centro de distribución e irradiación de talento republicano hacia las distintas esferas profesionales mexicanas en las que pudiera ejercitarse con mayor fruto [...] La Casa funcionó como una especie de vehículo para colocar a los recién llegados, facilitándoles sus primeros pasos en la vida del Nuevo Mundo”<sup>6</sup>.

Ha sido dentro de esta línea argumentativa como la nueva historiografía superó, a partir de interesarse por los procesos de integración, el paradigma del desarraigo al incluir en sus estudios la capacidad de inserción del emigrante en redes informales o formales de paisanaje, o en tutelajes institucionales como el descrito. El emigrante dejó de ser un desesperado en tierras desconocidas para convertirse en un actor social movilizado por estrategias, más o menos desespera-

<sup>5</sup> El SERE fundaría, a partir de la creación del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), encargado a José Puche Álvarez, la Financiera Industrial y Agrícola S.A., la Colonia Agrícola “Santa Clara” en Chihuahua, la Cooperativa Constructora “Pablo Iglesias”, la Editorial “Séneca”, los “Talleres Vulcano”, “Grasa y Aceites”, los “Laboratorios de Industrias Químico-Farmacéuticas Americanas”, y diversas instituciones, como el Instituto Luis Vives, la Academia Hispano-Mexicana y los colegios de la Fundación Cervantes en las provincias. Por su parte, la JARE fundó “Construcción Naval, S.A.”, “El Crisol”, la “Fiduciaria Hispano-Mexicana, S.A.”, “La Nueva Ideal, S.A.”, o el Colegio Madrid. En J. M.<sup>o</sup> DEL VALLE, *Las instituciones de la República Española en el exilio*, Ruedo Ibérico, París, 1976, pp. 33-53.

<sup>6</sup> Clara E. LIDA, (con la colaboración de José Antonio Matesanz y la participación de Beatriz Morán Gortari); *La Casa de España en México*, El Colegio de México, Col. Jornadas, vol. 113, México, 1988, p. 114.

das, de superación social, en el que el éxito económico estaba íntimamente relacionado a la participación y conservación de un nuevo espacio social de solidaridad, fundamentado por la actuación de fuertes redes sociales<sup>7</sup>, redes que relativizan un desarraigo que, aunque existente, no es paradigmático aunque sí causa directa del reforzamiento de los lazos interpersonales y de sus emergencias.

Los organismos institucionales favorecieron así, en un primer momento, la ampliación espontánea de la red social del propio exiliado, que cubrirá, por sí sola, gran parte de las necesidades primigenias al dar acceso a una información sobre la que cimentar instrumentos de acción como la solidaridad y la colaboración. La asignación de viviendas compartidas y sufragadas por los organismos citados y la inserción en un mundo laboral exiliado, entre otras ayudas, generó la rápida y espontánea ampliación de las relaciones interpersonales entre la comunidad exiliada, a la vez que parcializaba la propia red cubriendo necesidades *económicas* a partir de la ayuda mutua que posibilitaba el intercambio de información, *afectivas* al permitir la reconstrucción de redes primarias desarticuladas por el alejamiento de su país de origen y también facilitadas por la participación en una efectiva red social<sup>8</sup>, y *culturales* al posibilitar la generación de espacios en los que reconstruir una identidad común<sup>9</sup>, convirtiendo la participación en dichas redes en un instrumento estratégico en el proceso de integración del emigrado al posibilitar un relativo éxito económico.

La interpersonalidad propiciada por encuentros y desencuentros en la vida cotidiana nos hace adentrarnos en parcialidades de la propia red total que, a partir de criterios centrados en la afectividad, entendida como magnitud clasificatoria, delimitará vinculaciones y dinámicas sociales generadas en espacios específicos.

Esta afectividad, derivada en colaboración y cooperación, aseguraba la adaptación del recién llegado a un mundo laboral desconocido.

Para los emigrantes económicos, a diferencia del exilio, la búsqueda pertinaz de la consecución de unos objetivos generados ya desde la España natal, facilitará la rápida y plena participación en el sistema económico mexicano, a partir de un enriquecimiento favorecido por la eficaz inserción en el tejido social ya existente.

No así ocurrió entre la comunidad exiliada que, a pesar de la ayuda de organismos como el SERE y la JARE y de la rápida y cómoda convalidación de los títulos universitarios españoles por parte del gobierno mexicano, sufrió los costes de una nueva adaptación al sistema laboral. Gran repercusión tuvieron las violentas relaciones entre campesinos españoles y mexicanos, o la nefasta acogida que los

<sup>7</sup> F. RAMELLA, "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en María Bjerg y Hernán Otero (comps.); *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, CEMLA-IEHS, Tandil, 1995, p. 11.

<sup>8</sup> Para una mayor profundización en este aspecto, ver F. TROYA, *De qué está hecho el amor. Organizaciones de la pareja occidental entre el siglo XX y el siglo XXI*, Lumen, México, 2000, pp. 63-87.

<sup>9</sup> C. ŚLUZKI, "De cómo la red social afecta a la salud del individuo y la salud del individuo afecta a la red social", en Elina Dabas y Denise Najmanovich (comps.); *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*, Paidós, Buenos Aires, 1995, p. 119.

numerosos profesionales españoles de la medicina, en todas sus especialidades, recibieron de sus colegas mexicanos.

El debate maniqueo y excluyente generado por la posible instrumentalización de dichas redes en pos de una más rápida integración social al país de acogida, o su contraproducente funcionalidad como agente obstaculizador de dicha integración, debe ser abordado, aunque sucintamente, en este momento, poniendo en duda argumentaciones rígidas que falsean la realidad del exilio.

Como se apuntaba con anterioridad, la inserción en la red parcial cubre objetivos precisos de adaptación al medio a partir del acceso al dinero y al mundo del trabajo. Con ello no estamos aduciendo que la participación en dichas redes favorezcan la integración social del emigrado, ya que la participación plena en el sistema económico mexicano no implica transformaciones determinantes en la identidad individual o grupal. La red parcial favorecerá la adaptación a un medio diferente a partir de las funciones solidarias y cooperativas que se generan en la propia red, y que pueden devenir en integración económica en el caso de la emigración del primer tercio del siglo XX, mientras que para el exiliado republicano desembocó en una mera adaptación inicial al sistema laboral y económico mexicano que posteriormente, tras el cambio de actitud generado por la frustración del proyecto de vida, devendría en integración, asimilación, e incluso éxito evidente en el sector económico para gran parte de la comunidad exiliada.

Volviendo a la argumentación ya iniciada, la redes sociales generadas entre la comunidad exiliada propiciarán funcionalidades afectivas, económicas y sociales que tomarán forma a partir de la relación interpersonal en la propia cotidianeidad, ya que las redes como sistema abstracto de intercambio de información carecerán de espacialidades algunas en las que establecer encuentros y desencuentros, discursos o dinámicas sociales que permitan el acceso al dinero, al mundo laboral, o a espacios privados y sociales. El potencial de la red social reside no sólo en la propiciación del intercambio de información, sino en su “parcialización” a partir de la aplicabilidad de criterios o magnitudes como la afectividad, generadora ésta de espacios interpersonales privados o sociales basados en la cercanía y el encuentro, en definitiva, en las posibilidades que ofrece la cotidianeidad.

Los planos abiertos por los que transita la red social se delimitarán a partir de la generación de “redes parciales” de inconsciente, en ocasioniones, instrumentalización; estipuladas, como decía, por la afectividad y por “la existencia de una causalidad común de procesos de identificación, cuya configuración acciona la existencia de una identidad compartida<sup>10</sup>”, continuada, en la que el proceso migratorio no signifique una ruptura en el sistema de adscripciones, de dinámicas sociales, posibilitando el surgimiento de archipiélagos de pertenencia en los que

<sup>10</sup> R. PÉREZ TAYLOR, “Fronteras étnicas, políticas y mentales”, en Ángel B. Espina Barrio (dir.); *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, III. Fronteras*, Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, Salamanca, 2001, p. 25.

suplantar ilusoriamente un espacio prestado por un espacio propio y común a partir del establecimiento de diálogos de convivencia en el plano de la cotidianidad.

Así pues, podemos hablar de diversos espacios caracterizados por una mayor densidad afectiva, generadores de dinámicas sociales específicas y discursos identitarios determinados, incluyéndonos en espacios interpersonales como lo serán los *privados*, en los que las vivencias se comparten en una cercanía afectiva y donde la otredad se nominaliza y se clasifica, y *espacios sociales*, marcados por lazos menores de afectividad, en los que las relaciones se establecen y las vivencias se comparten en el marco de una lógica y dinámica social asumida, aunque no por ello aceptada, de códigos compartidos.

### ESPACIOS PRIVADOS

Las tertulias de café, tomando estos espacios como ejemplificadores de las relaciones privadas, responderán a la urgencia del encuentro, un encuentro repleto de imperativos económicos, afectivos y sociales. *Económicos*, ya que posibilitarán que negocios, oportunidades o expectativas tomaran cuerpo; *afectivos* al pretender reforzar, desde la cotidianidad, espacios privados rotos por la emigración; y *sociales*, ya que surgen frente a la llamada de reconstrucción de un pasado discontinuo generado por la propia emigración, en el que interpretar comúnmente una historia compartida que preste la eficacia emotiva necesaria para la autenticidad de un sentir ideológico, de una pertenencia a la comunidad global que configura el "exilio". Es a partir de dicha identidad, coyuntural y circunstanciada, desde la que se interpreta y reinterpreta una y otra vez el exilio como estado del alma, como identidad ideológica que posibilite desde su parcialidad, desde su gradación, la diversidad interna necesaria para la construcción de una identidad social.

Se generará así un discurso identitario en el que comienzan a esbozarse mártires, enemigos, líderes de una causa común, etc. Se buscan puntos de apoyo que sirvan como sustentadores de una historia reinterpretada desde el exilio, elementos que abarquen a la comunidad, siendo la propia tierra de origen uno de los *items* fundamentales que pasarán a sostener un nuevo discurso ideológico, patriótico y coyuntural.

Las innumerables tertulias, que se llevaron a cabo desde el primer momento de la llegada de exiliados a México, responderán a un llamado espontáneo de reunión que esconde finalidades ya citadas, a la vez que suplantarán realidades existentes en la España de origen. Conocidos son los cafés del Madrid de la República, en los que se daban cita intelectuales de toda índole y donde, bajo la relación educativa entre profesores universitarios y discípulos, se generaban discusiones sociales de gran envergadura. Los cafés del México cardenista, en el centro de la ciudad, cuya clientela solía ser exclusivamente española, suplantarían estos espa-

cios sociales de la España pasada, conformándose como los espacios más importantes del exilio en el que se establecían pautas “familiares” de interacción social.

En México, a la llegada de los españoles, ya existían cafés donde se reunían intelectuales mexicanos dedicados a la literatura como el Café París, o a la discusión científica como el café del Hotel Imperial. En aquellos lugares donde se llevaban a cabo tertulias de café, los españoles comenzaron a aparecer de forma asidua, desplazando en muchos de los casos a los propios mexicanos y apropiándose de espacios de discusión en los que establecer temáticas propias.

Pero a falta de tertulias, los exiliados establecieron las suyas propias, incluso antes de encontrar alojamiento estable o trabajo<sup>11</sup>. Famosos entre la comunidad exiliada fueron el Tupinamba, El Latino, La Parroquia, El Papagayo, El Campoaamor o el Do Brasil, cafés que “hicieron posible la supervivencia de muchos refugiados, condenados irremisiblemente, de haberles faltado, a rápida consumición y muerte moral y física, si bien más de uno murió repentinamente en el Café, al pie del cañón”<sup>12</sup>.

A pesar del marcado instrumentalismo de algunas tertulias, donde se construían proyectos empresariales, o el intelectualismo de muchas de ellas en las que se debatía animadamente sobre literatura, política y filosofía, el tema dominante se centraba en el pasado reciente de España: la República, las causas de la pérdida de la Guerra y las enemistades generadas por ello, la represión franquista, etc., pero una y otra vez las discusiones sobrevolvaban el fantasma de la Guerra Civil Española.

“... que ibas al café de La Parroquia y siempre hablando de la guerra, a mí siempre me ha repelido eso, aquí ibas al café Tupinamba, o al Do Brasil, y el grupo que se hacía, pues hablabas de negocios, de eso, de lo otro, pero de la Guerra, la Guerra, siempre lo mismo... Bueno, tenías que estar y tenías que conversar, y tenías que dar opinión y eso, pero no, yo sacar la conversación de algo de la Guerra no, pero hablar de la miseria...”<sup>13</sup>

El sentimentalismo, la añoranza, la desmoralización corrían subyacentes en todas las tertulias donde un grupo de españoles se dieran cita, lo que generará en ciertos exiliados un sentimiento ambiguo, como expone en su testimonio D. J. Antonio Pérez Alfonso. Esta ambigüedad se basa en una repulsión explícita al ambiente decadente y reiterativo de las temáticas, a la vez que una necesaria asistencia, ya que en dichos espacios se reconstruía una memoria histórica reciente en

<sup>11</sup> P. W. FAGIEN, *Transterrados y ciudadanos. Los republicanos españoles en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p. 79.

<sup>12</sup> C. MARTÍNEZ, *Crónica de una emigración. [la de los Republicanos Españoles en 1939]*, Libro México, México, 1959, p. 27.

<sup>13</sup> Entrevista realizada por Juan Carlos Pérez Guerrero a D. Juan Antonio Pérez Alfonso, en su domicilio de México D.F., el 27 de julio de 2000.

la que ordenar y buscar explicaciones a lo ocurrido, a la vez que el exiliado se beneficiaba de la propia red parcial como estrategia de integración económica.

A pesar de que estas tertulias de café no se plantean como movimientos sociales o formas concretas de acción colectiva, por lo que adentrarnos en el problema del *free rider* propuesto por Olson<sup>14</sup> se alejaría de nuestro propósito, sí podemos extraer conclusiones enriquecedoras a partir de su crítica si entendemos la participación en la reconstrucción de esta memoria común y, por lo tanto, de un discurso ideológico, como incentivo selectivo para la participación y adscripción a estos espacios, al igual que las ventajas económicas y afectivas derivadas de ello. La ambigüedad a la que nos referíamos anteriormente responde a ello.

No existe posibilidad de beneficiarse a través de la acción de los otros, el beneficio existe en el propio proceso interno, como indicaría Scitowsky<sup>15</sup>, en la participación en éste. Recordemos: “tenías que estar y tenías que conversar, y tenías que dar opinión...”, es por ello que no existe beneficio público de la participación tal y como lo expone Olson, en la que poder beneficiarse sin actuar o pertenecer, sino que éste revierte directamente en el individuo que toma parte. El coste es la dolorosa transición por el recuerdo que en muchas ocasiones desembocará en el abandono de la actividad.

En aquellos casos en los que se pretendía llevar a cabo una rápida integración social en la comunidad receptora, el beneficio se convertía en riesgo, transformándose la participación en estas tertulias o espacios privados en obstáculos para la integración, y aquí retomamos la ambivalencia en lo que concierne al debate entre integración-segregación.

El paso del tiempo y la frustración de un proyecto de futuro centrado en la vuelta a España y la reconstrucción de una República soñada, hará que estos espacios de discusión pierdan eficacia y beneficio, tendiendo a desaparecer, ya que la búsqueda de una integración efectiva, o quizás, la lucha por el reconocimiento de la propia identidad, se diluye. Alterando el orden que expone Pizzorno<sup>16</sup>, el cambio de identidad generada por la transformación de la perspectiva de futuro supondrá la salida, la ruptura de la lealtad a la propia colectividad.

En ocasiones, estos espacios, a los que se sumaban restaurantes como El Papi llón, el Ambassadeurs, el Danubio o el Hórreo entre otros, la trastienda de la Librería de Arana<sup>17</sup>, o la Editorial Séneca, fueron embriones de un asociacionismo institucionalizado. Así nacieron muchas de las asociaciones, políticas, sociales o regionales, de nuevo cuño exiliado. Pero antes de pasar a ellas, es necesario adentrarnos en las características fundamentales del espacio privado aún no abordadas: la nominalización de la otredad y la anonimización del yo.

<sup>14</sup> M. OLSON, *La lógica de la acción colectiva*, Lisuma, México, 1992.

<sup>15</sup> T. SCITOVSKI, *Frustraciones de la riqueza*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 67.

<sup>16</sup> A. PIZZORNO, “Algún otro tipo de alteridad: Una crítica a las teorías de la elección racional”, en *Sistema*, 88, 1989, pp. 29-30.

<sup>17</sup> OTAOLA; *La Librería de Arana. Historia y Fantasía*, Aquelarre, México, 1952, p. 30.

Respecto al proceso de nominalización de la otredad, es necesario apuntar que es en el espacio privado donde comienza a tomar forma.

Centrándonos en los argumentos teóricos generados por el estudio de la identidad, debemos remitirnos a la necesaria reconciliación de definiciones objetivas y subjetivas en cuanto a su delimitación, ya que unos y otros posicionamientos teóricos han dado preeminencia tanto a la auto-definición (subjetividad), como a la delimitación por parte del grupo ajeno (objetividad). La dimensionalidad de la temática nos introduce necesariamente en una visión compleja en la que la triple óptica aportada por Bajtín ofrece las herramientas necesarias para su entendimiento, y es aquí donde la nominalización de la otredad se convierte en pieza clave de la generación de un discurso identitario, cubriendo el “otro-para-mí” bajtiniano<sup>18</sup>.

Es en el espacio privado donde se reconstruye la memoria histórica. El otro estará conformado por el propio régimen fascista, causa directa de la situación de exilio. Es así como el discurso generado en los espacios privados se convierte en un discurso global de reestructuración histórica e ideológica<sup>19</sup>, donde en el “yo-para-mí” tomarán parte la gran mayoría de exiliados. Como indicará M. Kenny, el exiliado no sólo tiende a integrarse a la sociedad de acogida, sino que existe también un proceso de asimilación colectiva en la que “en general, el español empieza a acercarse al mundo mexicano ya *como español* y no como asturiano, gallego, vasco<sup>20</sup>”, sin renunciar a la identidad regional o política.

Es así como en el espacio privado cabe cualquier posicionamiento, generando un discurso del exilio que principalmente delimita la otredad, la causante de la situación, en el enemigo fascista y traidor a la República, y en la que el emigrante económico pasa a formar parte debido a su clara vinculación a la ideología y *praxis* franquista.

Las instituciones educativas fundadas por el exilio continúan esta labor de deconstrucción-reconstrucción de la memoria colectiva de las segundas generaciones. A caballo entre el espacio privado y el social, colegios como el Madrid, la Hispano-Mexicana, el Luis Vives, o los pertenecientes al patronato Cervantes en las provincias, se convertirán en la extensión del espacio privado, “para nosotros, los alumnos del Luis Vives, la escuela era una extensión de la casa<sup>21</sup>.”

<sup>18</sup> Para la construcción del sujeto a partir de las condiciones citadas, ver M. M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 1982.

<sup>19</sup> Del mismo modo, consideramos el discurso ideológico como coyuntural, debido a la participación en su constitución de un proyecto de futuro que dota al exilio de una evidente transitoriedad.

<sup>20</sup> M. KENNY, “Emigración, inmigración, remigración: el ciclo migratorio de los españoles en México”, en Michael Kenny, *et al.*; *Inmigrantes y refugiados españoles en México. Siglo XX*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, Ediciones de la Casa Chata, México, 1979, p. 47.

<sup>21</sup> L. PERUJO ALVAREZ, “Transmisión del espíritu español en el exilio. El “Instituto Luis Vives”, en R. GONZÁLEZ MARTELL, (edit), *II Coloquio Internacional. La literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939. Actas, La Habana, julio de 1998*, CHE - GEXEL- AEMIC, La Habana, 2000, p. 134.

Los profesores constituirán el dominio de coherencias relacionales, llegando a ser la escuela un espacio relacional artificial en que los niños aprendan la emocionalidad y los quehaceres de la comunidad a la que pertenecen, reemplazando los aspectos relacionales de la vida de la comunidad<sup>22</sup>.

Así pues, la escuela se convierte en espacio de sociabilización donde se transmite y genera un discurso ideológico de pertenencia. Sus objetivos continuarán con la labor intrínsecamente desarrollada en el espacio privado: “educar a los hijos de tal manera que no perdieran la identidad española, que se movieran entre gente similar a ellos y que la escuela inculcara en ellos el profundo republicanismo que aquellos hombres y mujeres habían defendido hasta las últimas consecuencias<sup>23</sup>”.

Para ello, la reconstrucción del pasado y la historia de España se convierte en tarea fundamental.

“...en un aula se podía encontrar a toda España y ellos, los maestros, nos recordaban diariamente al transmitirnos sus experiencias pasadas, y no con amargura por la derrota militar ante el fascismo, por lo contrario, con optimismo, con la conciencia de que eran mejor de España, la parte pensante, la que a pesar de todo habría que permanecer, la más humana<sup>24</sup>.”

generando, incluso entre las jóvenes generaciones, un fuerte discurso ideológico y patriótico:

“En el Instituto Luis Vives no éramos vascos o catalanes, tampoco madrileños o valencianos o andaluces, éramos españoles. No existía diferencia alguna por cuestiones de lugar de nacimiento, ni tampoco por militancia política de los padres. (...) Éramos sobre todas las cosas españoles. Españoles a los cuales era necesario decirles qué era España, por qué estábamos exiliados, cuáles eran nuestras raíces, de dónde veníamos, qué era lo que nos había hecho ser como éramos y qué era lo que el fascismo había querido quitarnos. Porque nos había quitado la tierra, la casa, el aire en que habíamos nacido, pero no las raíces, cuidándolas, habían de florecer de nuevo.

En este espíritu vivíamos diariamente durante nuestras clases<sup>25</sup>.”

No obstante, y volviendo a la argumentación centrada en el discurso ideológico, caeríamos en la generalización más absurda si entendiéramos éste como un bloque monolítico sin fisuras, contradicciones o dinámicas. El desarrollo del proceso, la mejora de la situación de la comunidad exiliada y la gran diversidad de un exilio de tan enormes dimensiones, van a favorecer el surgimiento de discursos

<sup>22</sup> H. MATURANA, *Transformación en la convivencia*, Dolmen Ediciones, Santiago de Chile, 1999, p. 66.

<sup>23</sup> E. MONEDERO LÓPEZ, *México: los colegios del exilio*, Fundación Españoles en el Mundo, Madrid, 1996, p. 6.

<sup>24</sup> L. PERUJO ÁLVAREZ, *Opus cit.* pp. 135 y 136.

<sup>25</sup> *Ibidem.*

diversos: la actividad de partido se retomará tras unos años de inactividad, volviendo a la rivalidad política y a la generación de discursos políticos distantes, al igual que el sentimiento regional se desarrollará en espacios sociales de pertenencia que trataremos más adelante, revirtiendo en los espacios privados.

Del mismo modo, a diferencia de espacios sociales en los que el yo se pierde en un discurso monocorde de consenso, en el espacio privado, debido a lo reducido de la masa de participantes, ya que reproducen vínculos de fuerte afectividad, el consenso se convierte en un discurso polifónico debido a la horizontalidad de los vínculos existentes. No existen jerarquías, delegación de funciones ni asunción de liderazgos. En estos espacios regirán una dinámica social basada en la siempre asumida lógica del respeto que los fuertes lazos de afectividad propiciaban, permitiendo la participación del yo propio en un espacio heterogéneo. Esta horizontalidad permitirá la identificación con respecto a discursos identitarios englobativos, discursividad que será compartida por todos los miembros que una y otra vez se reúnen en el café. Retomando de nuevo a Pizzorno<sup>26</sup>, la identificación que el individuo propicia en el espacio privado no se identifica con los fines de la realidad colectiva, sino con la propia colectividad. Con ello hacemos hincapié no sólo en la fuerte afectividad de vínculos y dinámicas sociales, sino en la identificación en un discurso delimitado en el espacio privado, en una propia colectividad que, recordemos, “de haberles faltado, [les condenaría] a rápida consumición y muerte moral y física”.

## ESPACIOS SOCIALES

Es en el espacio social donde los procesos de nominalización de la otredad y de anonimización, se revierten. La cualidad ego-céntrica, central en el espacio privado, se disuelve a favor de un ego múltiple y anónimo. La articulación del discurso se genera en el interior de límites simbólicos definidos a partir de la posibilidad de adscripciones a un determinado grupo, comunidad o etnia de la que el individuo forma parte voluntariamente a la vez que se enfrenta a un medio constituido por “todos los otros”, por una nueva “otredad” de cuya relación sistémica emergerá un discurso compartido, consensuado y monocorde hasta cierto punto, de identidad social.

La relación entre espacios se convierte así en complementaria. El espacio privado ofrece un discurso ideológico englobativo y una reconstrucción histórica que en el espacio social adquirirá, a partir de su confrontación dialógica con la sociedad mexicana, el carácter étnico preciso. El pasado reconstruido se dotará de las funciones simbólico-rituales (fiestas patronales, locales, regionales, de carácter político, conmemorativas, etc.), institucionalizándose en el presente del espacio social, confiriendo así al discurso de identidad “realidad, certeza y autenticidad”<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> *Opus cit.*

<sup>27</sup> C. LISÓN TOLOSANA, *Las máscaras de la identidad*. Barcelona: Ariel, 1997, p. 5.

Es así como nos introducimos en una nueva espacialidad delimitada a partir de un grado menor de afectividad que caracterizará los vínculos entre sus miembros. Un asociacionismo que no es más que la delimitación simbólica de un espacio de pertenencia –voluntario, estable y duradero– sujeto a determinadas dinámicas sociales, espacio que dotará a las redes parciales de una presencia y constancia real, de un discurso común que ofrecerá al proceso identitario la narrativa social que reclama a partir de la reconstrucción, a imagen del existente en el país de origen, de un espacio social en el que generar pertenencias y discursos comunes. A su vez, las dinámicas sociales generadas en dichos espacios posibilitarán la continuación de las ya citadas necesidades intrínsecas de toda migración.

Pero antes de adentrarnos en las características del asociacionismo generado por la comunidad exiliada, debemos ofrecer una visión general del surgimiento del asociacionismo español en el país mexicano, iniciado por la emigración económica.

Así pues, y retomando la anterior argumentación sobre la importancia de la inserción del emigrante económico en las fuertes redes de parentesco, se debe incidir en que éstas excluían, en su configuración, a gran parte de la masa emigrada. Debido a la inexistencia de servicios públicos, gran parte de la comunidad emigrada se encontraba en una situación precaria que, de forma directa, perjudicaban la imagen de la colonia española en México. Es por ello que, de acuerdo a sentimientos de caridad cristiana, filantrópicos o de prestigio social, la emigración económica crea las primeras Sociedades de Beneficencia que recurren a modelos asistenciales vigentes desde el Antiguo Régimen, centrándose en la asistencia a los indigentes, posibilitando ayuda económica frente a graves imprevistos, o facilitando la búsqueda de empleo entre compatriotas<sup>28</sup>.

No obstante, los grandes desequilibrios generados por la emigración, que como ya indicaba, generaron una gran masa de desposeídos, no podían obtener una satisfactoria respuesta por parte del segmento social de emigrados enriquecidos, pues la asistencia ofrecida desde las Sociedades de Beneficencia se restringía a ayudas puntuales en caso de concretos apuros económicos, enfermedad o desempleo. La respuesta a todo ello consistió en la agrupación de emigrados alrededor de asociaciones mutuales que, a diferencia de España, proliferaron en América sorprendentemente hacia la mitad del siglo XIX.

Las Sociedades de Socorros Mutuos cubrirán aquellas prestaciones que las Sociedades de Beneficencia no se hacía cargo, a la vez que se convertirán, en el periodo de emigración masiva, en una forma de autogestión de carácter étnico y

<sup>28</sup> México será uno de los países latinoamericanos pioneros en la creación de estas sociedades a partir de la formación en Tampico, en noviembre de 1840, de la primera Sociedad Benéfica, seguida de la de la capital mexicana en 1842, o de la de Puebla en 1860. En M. LLORDEN MIÑAMBRES, "Las asociaciones de inmigrantes españoles en América. Algunas respuestas a los desequilibrios y carencias de la emigración a ultramar", en *Exils et migrations ibériques au XX siècle. Ibériques vers l'Amérique Latine*, Centre de recherches hispaniques, CERIC, Université Paris 7, n.º 5, 1998, p. 88.

obrero, ya que su ámbito de acción se circunscribirá tanto a determinadas colectividades nacionales o regionales de inmigrantes, como a la masa obrera<sup>29</sup>.

El natural desarrollo de las asociaciones mutuales desembocó en las tendencias citadas, unas hacia una actividad sindical de carácter obrero, otras hacia entidades de base étnica que diversificaron la base social abriéndose a personas no obreras de las colectividades españolas. Serán en estas últimas asociaciones mutuales donde podamos observar una cierta tendencia al reforzamiento de la etnicidad o identidad social, a partir de la búsqueda de un reforzamiento de relaciones entre congéneres, celebraciones de festividades, e incluso la financiación de instituciones de enseñanza dedicadas al mantenimiento de una memoria colectiva<sup>30</sup>, cubriendo finalidades sociales compartidas con otras asociaciones como las Sociedades Culturales o Lúdicas<sup>31</sup>, que surgirán como desarrollo lógico de toda emigración en masa, cuya función deja de ser principalmente asistencial para cubrir aspectos mayoritariamente identitarios.

No obstante, las Sociedades Culturales o Lúdicas continuarán con una clara orientación empresarial de sustitución privada de la asistencia sanitaria, respondiendo a la necesidad de cohesión y solidaridad de los desplazados y regenerando, a su vez, un sentir étnico nacional a partir de un elitismo explícito y declarado que dotará a la identidad étnica de un matiz conservador.

Y será a partir de los modelos ofrecidos por estos Casinos, Clubes, Centros o Círculos Españoles, y también como consecuencia de una insatisfacción generada por el elitismo económico y social manifestado por dichas asociaciones, que surgirán centros regionales que puedan albergar en su seno a gran parte de la población emigrada incapaz de pertenecer a los elitistas Clubes Sociales a los que nos referíamos líneas atrás. La diversificación de procedencias y el continuo aumento de emigrantes así lo posibilitaron, naciendo, bajo una clara vocación regionalista, centros como el Vasco (1908), el Gallego (1911), Asturiano (1918), Valenciano (1919), Montañés (1924), Castellano (1925), o Andalúz (1927), entre otros. Centros que como indicábamos, surgirán desde las bases benéficas y asistenciales anteriores.

La diversidad y polifuncionalidad del asociacionismo español en México cubrirá facetas deportivas, profesionales, confesionales, literarias, etc., que en gran medida se incluirán dentro de las asociaciones recreativas, y que van a potenciar y albergar, casi en su totalidad, las redes sociales establecidas por los emigrantes eco-

<sup>29</sup> M. Llordén Miñambres, "Las asociaciones españolas de emigrantes", en María Cruz Morales Saro y Moisés Llordén Miñambres; *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1992, p. 26.

<sup>30</sup> A. E. FERNÁNDEZ, "Mutualismo y asociacionismo", en *Historia general de la inmigración española a Iberoamérica*, vol. I., Quinto Centenario – Historia 16 – CEDEAL, Madrid, 1992, p. 333.

<sup>31</sup> La denominación de estas asociaciones variarán dependiendo de los países, por lo que obtendrán diferentes denominadores: "sociedades de instrucción y recreo" en Cuba, "asociaciones recreativas y culturales" en Argentina, etc. En J. A. RODRÍGUEZ BLANCO, "El asociacionismo español en América", en Antonio Morales Moya (coord.) *La modernización social*, Col. Las claves de la España del siglo XX, España Nuevo Milenio, Madrid, 2001, p. 202.

nómicos españoles de finales del siglo XIX y principios del XX en el México pos-revolucionario.

Como podemos observar, la emigración económica generó un variado asociacionismo que estuvo y sigue estando presente en la sociedad mexicana, realidad que se vio continuada por el exilio republicano. Esta continuación a la que nos referimos alude a las escasas ocasiones en las que las redes parciales del exilio, regionales en la totalidad de los casos, se integran en asociaciones generadas por la Antigua Colonia debido a las pésimas relaciones que se establecieron entre ambos colectivos. A la llegada de los republicanos a México, ya existían el Orfeó Català, el Centro Vasco, el Círculo Vasco Español, escindido del Centro Vasco en 1935 debido a las divisiones generadas por el posicionamiento frente a la Guerra Civil Española<sup>32</sup>, el Centro Leonés, el Asturiano y el Centro Gallego. Los casos a los que nos remitimos al hablar de una cierta continuidad lo protagonizaron diversas asociaciones como el Centro Asturiano, que no sin el desacuerdo por parte de muchos socios que acabaron retirándose, aceptó a los refugiados<sup>33</sup>; l'Orfeó Català, que abrió sus puertas a los refugiados a pesar de la evidencia de los futuros malestares derivados de la convivencia ideológica<sup>34</sup>; el Círculo Vasco Español, o el Centro Gallego, que a pesar de aceptar de mala gana a los republicanos, acabó formándose un grupo republicano gallego separado. Los leoneses rechazaron totalmente a los exiliados, así como lo hicieron otras asociaciones de la Antigua Colonia como el Casino Español y el Club España.

No obstante, el asociacionismo exiliado no sólo ofreció continuidad sino que frente a la diversidad y numerosidad del exilio surgieron numerosas asociaciones que reproducían la estructura política y social de la República.

De corte regionalista surgieron la Casa Regional Valenciana, una Cultura Gallega, la Casa de Andalucía y el Centro Montañés, mientras que el escaso exilio madrileño, considerado sin vínculos regionales, formó en club Los Cuatro Gatos.

De orientación política surgieron numerosas y muy diversas asociaciones debido, en parte, a la imposibilidad de participación política en ámbitos que afectarían a la República Mexicana, característica constitucional que amenazaba en su incumplimiento con la expulsión del territorio mexicano, excluyendo al exiliado de hallar un marco de libertad en el que ver realizadas sus opiniones, sintiéndose marginado en cierta forma del estatus general y completo de ciudadanía al no poder opinar sobre la política mexicana ni pertenecer a partidos políticos que ofrecieran continuidad a fuertes militancias.

<sup>32</sup> C. ICAZURIAGA, "Españoles de Veracruz y vascos del Distrito Federal: su ubicación en la estructura económica de México", en *Ibidem*, pp. 212 y 213.

<sup>33</sup> V. GARCÍA ACOSTA, "la integración económica de los españoles en la ciudad de Puebla y los asturianos en el Distrito Federal", en M. KENNY, *opus cit.*, p. 117.

<sup>34</sup> Ver M. MARTÍ I SOLER, *L'orfeó català de Mèxic (1906-1975)*, Curial, Barcelona, 1989.

Esta imposibilidad se convirtió en un acicate para encontrar en estos espacios sociales la posibilidad de hacer pública su militancia, surgiendo, de este modo, nuevos partidos aglutinantes como la Junta Española de Liberación, Acción Republicana Democrática Española (ARDE); asociaciones sin militancia política declarada como el Anteneo Español de México, o de claro partidismo como el Centro Republicano Español; movimientos como el Movimiento 59, Movimiento Europeo de México, o continuación en tierras mexicanas de partidos ya existentes como el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Izquierda Republicana, Partido Comunista Español (PCE), Comité Nacional de Trabajadores (CNT), etc., que continuarán su labor política en el exilio.

Del mismo modo, y siguiendo modelos ya existentes en España y reproducidos por la Antigua Colonia, como las Sociedades de Socorros Mutuos, surgieron otras de carácter gremial entre la comunidad exiliada, como la Junta de Cultura Española, establecida en México en 1940 y en cuyos estatutos se decía que "La Junta de Cultura Española representa la voluntad de asegurar la propia fisonomía espiritual de la cultura española," (Art. I), a la vez que pretende "evitar la disgregación de los intelectuales expatriados, estableciendo entre ellos relación constante," (Art. II)<sup>35</sup>. De cierto parecido en su finalidad surge la Unión de Intelectuales Españoles en México (UIEM), que pretendía aunar los esfuerzos de los intelectuales exiliados y difundir la cultura española, al igual que la Unión de Intelectuales Libres<sup>36</sup>. Los profesores se asociaron alrededor de la Unión de Profesores Españoles en el Extranjero, abierta a todo profesor español.

Como podemos observar, el asociacionismo exiliado posibilitará, al igual que el emigrado, infinidad de discursividades no excluyentes, que delimitarán la identidad individual del exiliado.

La dinámica de la que participa el espacio social adquiere diferente fisonomía en relación con la existente en el espacio privado. La verticalidad de los vínculos interpersonales generará un discurso social monocorde, en mayor o menor medida impuesto por el consenso de ese múltiple yo anónimo en el que se convierte la asociación, perdiendo fuerza la identificación con la colectividad. Volviendo al *free rider* olsiano, el beneficio seguirá siendo la participación en el proceso de construcción de la propia identidad colectiva de la que participa el sujeto, aunque debido a la verticalidad de las relaciones, comiencen a hallarse una graduación en la densidad de la vinculación, en palabras de Hirschman<sup>37</sup>, diversas lealtades. En esta jerarquía aparecerán identificadores, tal y como los definió Pizzorno<sup>38</sup>: miembros que dotan de identidad a la organización y cuyo abandono es inconcebible; aunque otros pueden hacer uso de su voz para mostrar su desacuerdo, e incluso

<sup>35</sup> J. L. ABELLÁN, *De la Guerra Civil al exilio republicano (1936-1977)*, Mezquita, Madrid, 1982, p. 72.

<sup>36</sup> J. VALFINDER, y G. ROJO LEYVA, *La Españas. Historia de una revista del exilio (1946-1963)*, Colegio de México, Serie Literatura del Exilio Español, vol. 5, México, 1999, p. 56.

<sup>37</sup> A. O. HIRSCHMAN, *Salida, voz y lealtad*, FCE, México, 1977.

<sup>38</sup> *Opus cit.*

beneficiarse de la asociación participando del propio proceso de forma discontinua. La lealtad adquirirá graduaciones que, como en el espacio privado, se minimizarán dependiendo de la voluntad de integración en la sociedad de acogida, ya que el asociacionismo participa de la relación integración/segregación de forma múltiple: integrativa al continuar con la dinámica económica favorecedora de una adaptación al medio mexicano, y obstaculizadora al generar una identidad social disyuntiva en lo que respecta a la diferenciación con la "otredad", ya que, en esencia, otorgará a la pluralidad que configura el exilio, "una identidad aglutinadora, configurante, duradera"<sup>39</sup>, cuya única voz hará emerger un discurso étnico de formas de comportamiento comunes, de homogeneidad discursiva específica que dota a la comunidad exiliada de una especificidad necesaria que la define desde el exterior a la vez que se autodefine.

Esta obstaculización integrativa se reforzará a partir de la caída del proyecto de vida, es decir, de la pérdida de transitoriedad del propio exilio. A partir de aquí, la lealtad deja de tener sentido. La finalidad del espacio social se convierte en riesgo a la propia integración, y las asociaciones van desapareciendo paulatinamente. El discurso identitario generado pierde eficacia, poder de convocatoria.

#### A MODO DE REFLEXIÓN

Como hemos podido observar, espacios privados y espacios sociales generan dinámicas sociales diferentes: densidad afectiva variable, horizontalidad o verticalidad en sus vínculos personales, variable anonimización del yo, mayor o menor identificación con el proyecto social, etc., a la vez que estas dinámicas favorecen la emergencia de discursos identitarios diferenciados a partir de su propia contextualidad.

Todo ello, en íntima relación, nos remite a un exiliado poliédrico en el que las discursividades se convierten en discursos complementarios en los que el individuo se escinde en una multiplicidad de investiduras de su yo. La identidad personal, punto de partida y fin de discursividades identitarias, consistirá en la conexión vertical entre estos sucesivos yoes, es decir, que frente al problema hamletiano de la disyuntiva entre el ser o el no ser, el individuo se enfrenta no tanto a la existencia del ser, sino a quién de todos ser<sup>40</sup>, posibilidad resultante de la dialógica entre los diferentes yoes individuales, cuya jerarquización vendrá determinada por la participación en un contexto determinado.

<sup>39</sup> C. LISÓN TOLOSANA, *Opus cit.*, p. 13.

<sup>40</sup> K. Gergen se plantea dicha disyuntiva a partir de la realidad de un yo colonizado, saturado por la inabordable pluralidad de relaciones ofertadas por una tecnología de la comunicación, e inmerso en una multifrenia que conduce al individuo a la duda sobre sí mismo. En K. J. GERGEN, *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 1992, pp. 40-74.

La pertenencia a una identidad colectiva, sea esta ideológica, regional, política o nacional, se convierte en discurso performativo que contribuye a la constitución y reforzamiento de la propia identidad personal, ya que estos discursos identitarios generados en los espacios interpersonales privados o sociales se reestructuran, se individualizan en el espacio egocéntrico de la individualidad para formar un yo múltiple en constante dinamismo. El yo fragmentado se reúne en la individualidad para generar el discurso identitario personal e intransferible, en el que participar simultáneamente de la identidad ideológica, política, regional, local o nacional, sin que ellos signifique conflicto alguno.

El enfrentamiento a una otredad, la participación en un determinado espacio de sociabilización promueve la relevancia sobre qué parte de uno mismo está predominando en el discurso identitario. Quizás a todos ellos, como eje que sostenga el entramado del yo, subyace la calidad del exilio, el exilio como estado del alma. Tal vez, si se me permite aventurarme, este sentimiento tan arraigado en cada uno de los exiliados republicanos responda a la categoría ricoeuriana de *idem*, de la mismicidad como aquella esencia inmutable, estática, que participa en nuestra definición<sup>41</sup>.

No obstante, esta tela de araña discursiva generada por la participación en diversos espacios, espacios todos ellos "colonizados", se expone al cambio, a la dinámica procesual, a la temporalidad. Con ello pretendo incidir en la multifinalidad en el que el propio discurso participa debido a la inserción en una contextualidad diversa. La función reestructuradora de la identidad social va a generar una clara distorsión e idealización de una España lejana y añorada, generando un sentimiento patriótico, regional, político o nacionalista sustentado en la práctica de tradiciones y costumbres que, al reinterpretarse, desembocarán en un discurso identitario divergente al generado en la propia sociedad emisora debido, reiteramos, a la "inserción" en un espacio social no propio, lejano a la tendencia desarrollada en la España de origen, o quizás, a la plena participación en un exilio metafísico, cicatriz siempre abierta.

Como podemos observar, la profundización en lo que fue y sigue siendo el exilio, más que cerrar deja abiertas ventanas al conocimiento, generando nuevas lagunas que la revisión de la historia presente, esperemos, vayan cerrando y drenando. Reinterpretar, una y otra vez el exilio republicano español como parte de nuestra historia reciente, posibilitará las bases de una identidad en construcción, dotará de voz a los silenciados, cancelará la deuda contraída con la historia y posibilitará las herramientas necesarias para abordar el presente complejo que nos desborda.

<sup>41</sup> P. RICOEUR, *Historia y narratividad*, Paidós ICE/UAB, Barcelona, 1999, pp. 215-218, y *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid, 1996, pp. XII y XIII.